

## TEORÍA GENERAL DE LAS PASIONES

SEGUN LOS AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS (1)

El filósofo cristiano, que ve en el hombre una inteligencia caída, en lucha incesante con los órganos, no ha podido por ménos de estudiar las *pasiones* como consecuencia de ese estado: estas forman parte del mismo hombre, cuyo estudio, según la máxima de los sabios de Grecia, es tan importante; *Nosce te ipsum*.

Así pues, pasando el filósofo á tratar de las *pasiones*, y mirando que estas, según su etimología, indican un *padecimiento* ó emoción, causada por una impresión en nuestra parte interior ó exterior, suele llamarla *afección*; y de ahí el emplear indistintamente estas voces al hablar de lo físico y moral, y diciendo *pasiones* ó *afecciones físicas* ú *orgánicas*, y *pasiones* ó *afecciones morales*. Algunos etimologistas, entre ellos Bergier, quieren que la *pasión* se diga tal, porque el hombre *no se la da*, si no que la *recibe* siendo entónces un ser *pasivo*.

Pero el teólogo, en donde debe fijar más su atención, es en la variedad de opiniones que en filosofía se han empleado al querer definir las *pasiones*; pues mientras que para Zenon, jefe de los Estóicos, no son más que desórdenes contranaturales de espíritu que aparta á la razón de sus caminos; y para Galeno, de la escuela de Hipócrates y Platon, movimientos contranaturales del alma irracional, procedentes del apetito insaciable y causantes de las enfermedades corporales; y para Descartes, movimientos producidos por los espíritus vitales emanados de la glándula pineal, que agitan con variedad todas las partes del cuerpo; para Bosuet y otros moralistas cristianos, las *pasiones* no son más que movimientos de alma, la cual, tocada por el placer ó el dolor, sentido ó imaginado, lo busca ó lo repele.

Otros con Gall y Spurzheim opinan que *afección* debe decirse unicamente la modificación que presentan las facultades; y *pasión* el exceso de su actividad.

Entre los moralistas, unos confunden las *afecciones* con las *pasiones*; otros han dado el título de *pasiones* hasta á los caprichos más fútiles; reservando los más el nombre de *afecciones* para los sentimientos en cierto modo *pasivos*, como la *tristeza*, el *temor*, etc.; y el de *pasiones* para los sentimientos *activos*, como el *amor*, *odio*, *ambición*, *ira*, etc.

Entre los médicos hay quienes sostienen, que la *afición* á la pintura, poesía, música, etc., nunca pueden degenerar en *pasión*; mientras que otros con Descuret, apoyados en la esperiencia, sienten lo contrario.

El célebre Descuret, doctor en medicina y letras de la Academia de París, ántes de presentar una definición, exacta cual él deseaba de las *pasiones*, y desvanecer la confusión que en esta parte reinaba entre los filósofos, dice: «El hombre es un ser eminentemente activo, y á la acción le mueven, ora impulsos interiores, ora impresiones venidas del exterior, y transmitidas al alma por los sentidos. De esos impulsos y esas impresiones resultan para él varias necesidades, móviles de todas sus acciones. El animal y el parvulo obedecen inmediatamente al estímulo de la necesidad ó instinto; pero el adulto no satisface generalmente aquellas necesidades sino después de haber juzgado si puede ó si debe satisfacerlas. El hombre tiene por consiguiente dos guías, el instinto y la razón: el uno le insta y estimula; la otra le ilustra y le contiene. Así la vida humana no es otra cosa, que una lucha incesante entre el deber y la necesidad y el instinto. Añadamos, que toda necesidad sentida con demasiada violencia, provoca en nosotros un deseo á la par violento, haciéndonos obrar instantánea y ciegameente contra nuestro deber, contra nuestro interés, contra nuestra voluntad; y hé ahí la *pasión*, que no es más que la *tiranía de una necesidad*. Digo de una necesidad, porque, en efecto, el hombre no es más que un compuesto de necesidades, y durante la fiebre

(1) Este trabajo de nuestro dignísimo censor el Sr. D. Manuel Chacon Guzman, se olvidó incluirle al final del tomo donde correspondía, pero atendiendo á su mérito é importancia lo insertamos al final de esta obra.

de la pasión, su esclavitud, su situación pasiva no existe las más de las veces sino por no haber satisfecho de una manera armónica sus necesidades, las cuales, en su estado normal pueden servir siempre de contrapeso á las que habitualmente le arrastran. Así en los hombres privados de toda educación, vense constantemente dominar las necesidades é instintos del animal: en los que no ejercitan más que una parte de sus necesidades superiores (por otro nombre *facultades intelectuales*) vense desarrollar con el ejercicio esas facultades en menoscabo de las que imprudentemente se dejan descuidadas. Por eso la memoria y la imaginación están doquier de sobra, al paso que el juicio y el buen sentido son raros por demas. Por último, los individuos que satisfacen exclusivamente sus necesidades sociales, se hallarian privados de un sin número de goces intelectuales, y sobre todo del elemento religioso, único que puede sancionar la moralidad de sus actos».

De aquí concluye, que las *pasiones* no son más que necesidades sentidas con demasiada violencia, deseos immoderados, tiranía de una necesidad que por lo comun hace callar á las demas, si ya no es que las fuerzan á servirla.

Pasa despues á distinguir entre las pasiones y las *emociones*, las *sensaciones*, los *sentimientos* y las *percepciones*, diciendo: que la *sensacion* no pasa de los sentidos; el *sentimiento* no llega hasta el corazón; y la *percepcion* se dirige á la inteligencia, determinando las tres en nosotros sacudimientos nerviosos, emociones de placer ó de gozo, ó de dolor y de tristeza, manantiales primeros de nuestras pasiones. Las *emociones*, dice, son las escitaciones más ó ménos vivas de nuestra sensibilidad: son agradables ó penosas: y en ambos casos obran á la manera de pasiones violentas, que pueden lastimar los resortes del organismo.

En cuanto á la division de las pasiones, la opinion tanto de los antiguos como de los modernos, se halla discrepante tambien. Algunos de los primitivos filósofos, distinguiendo en el hombre tres almas; una *racional*, que tenía su asiento en el cerebro; otra *animal* ó concupiscible, que se hallaba en el hígado y otra *vital* ó irascible, que se encontraba en el corazón; formaban un cuadro de pasiones, y agregaban á cada una de estas almas las que les parecían guardar proporcion con sus diversas maneras de ser. Así los Epicúreos reducían á tres *alegría*, *dolor* y *deseo* todas las pasiones mientras que los Estóicos reconocían cuatro principales, *deseo*, *alegría*, *tristeza* y *temor*.

Sabido es que Aristóteles clasificó las pasiones segun el orden de su generacion, y puso: 1.º el amor y odio; 2.º el *deseo* y *adversion*; 3.º la *esperanza* y *desesperacion*; 4.º el *miedo* y *audacia*; 5.º la *cólera*; 6.º la *alegría* y *tristeza*.

Despues de haberse hecho cargo Bosuet de la division del Angel de las Escuelas, piensa que todas estas pasiones pueden reducirse á una, que es el amor. En prueba de lo cual dice: «El odio que se profesa á un objeto no viene sino del amor que se tiene á otro; el deseo no es más que un amor que se estiende al bien que no se tiene, como la alegría es un amor que se aplica al bien que ya se posee; el atrevimiento es un amor que acomete lo más difícil para obtener el objeto amado; la esperanza es un amor que se lisonjea de poseer el mismo objeto; y la desesperacion un amor desconsolado de verse privado de él para siempre; la cólera es un amor irritado porque le quieren quitar su bien y que se esfuerza en defender... por último, quitad el amor, y ya no hay pasiones: ponedle, y veréislas nacer como por encanto» (*De connaissance de Dieu et de soi même*).

Otros con La-Rochefoucault y Helvecio reducen todas las pasiones al amor propio ó al interés personal. La-Chambre las divide en *simples* y *mistas*, ya nazcan del *apetito intelectual* ó ya del *sensitivo*. La *simples* son once: amor y odio, *deseo* y *adversion*, *placer* y *dolor*, *esperanza* y *desesperacion*, *osadía* y *temor*, y en fin, la *cólera*. Las *mistas* son, el *pudor* y la *impudencia*, *compasion*, *indignacion*, *encjo*, *emulacion*, *celos*, *arrepentimiento*, *admiracion* ó *sorpresa*.

Algunos psicólogos pretendieron dividir las pasiones en *simples* y *compuestas*, *físicas* y *morales*; pero sin resultado.

Los médicos modernos fijándose más bien en la influencia de las pasiones sobre el organismo, han preferido distinguir las en *agradables* y *penosas*, *violentas*, *suaves*, *tristes*, *persistentes* *pasajeras*, *expansivas*, *opresivas*, *escitantes*, *debilitantes* ó *deprimientes*, etc.

Los economistas considerándolas en relacion con la felicidad pública, las han dividido en *permitidas* ó *lícitas*, *vedadas* ó *ilícitas* *virtuosas*, *viciosas*, y *mistas*.

M. Alibet en su *Fisiología de las pasiones* admite inclinaciones innatas, como leyes primeras de la economía animal, á saber; el *instinto de conservacion*, el de *relacion*, y el de *reproduccion*. El fisiologista Magendie distingue las pasiones en *animales* y *sociales*; Escipion Pinel, en *viscerales* y *sociales*; y Marc, en *innatas* y *facticias* ó adquiridas.

Segun los frenólogos Gall, Espurzhein y otros, habría tantas pasiones como facultades primitivas; pero están desacordes en su distincion y número. Sin embargo, el último divide las facultades humanas en *afectivas* é *intelectuales*, poniendo entre aquellas las *inclinaciones* y *sentimientos*; y entre estas las *perceptivas* y *reflectivas*. Y prescindiendo de otras teorías, como la de M. Selestre, que hablando de las *pasiones aplicadas á las bellas artes*, las divide en *escéntricas*, *concéntricas*, y *concéntrico-escéntricas*, segun obran de dentro afuera, ó de fuera adentro, ó de ambos modos, etc.; solo añadiremos algunas palabras para dar á conocer el sistema del célebre utopista Cárlos Fourier. Este distingue doce pasiones primitivas. De estas, las cinco primeras, que llama *sensitivas* porque provienen de los sentidos, de quien recibe el hombre, nos escitan al trabajo y á la industria. Las cuatro siguientes, *amor*, *amistad*, *ambicion* y *familismo*, como más espirituales, hacen vivir al hombre para la sociedad más bien que para sí mismo. Las últimas tres, llamadas *distributivas*, son la *cabalista* ó la que engendra en el espíritu de partido, la *mariposa* ó la necesidad de variaciones periódicas, y la *composita*, nombrada así por formarse de muchos placeres sensibles y espirituales. De aquí pasa Fourier á señalar los efectos y propiedades de cada una de estas pasiones, en cuya descripción no podemos detenernos más, por no creer sea al teólogo de grande utilidad.

Si añadiremos en último lugar algunas noticias sobre la reciente teoría que, en medio de la confusion esparcida por las anteriores, ha presentado el ya referido M. Descuret en su *Medicina de las pasiones*.

Partiendo este del principio de que, siempre que nuestro organismo se halla en estado de funcionar, nos lo avisa cierta emocion, especie de voz interna que no es más que la *necesidad*, potencia motriz de los mecanismos individual y social, dice; la necesidad así anunciada, engendra el deseo; el deseo la voluntad, y esta la pasión: la cual en último análisis, no es más que un deseo immoderado, ó como decimos, la *tiranía de una necesidad*. Decir, que las necesidades del hombre son muchísimas, es venir á confesar, que el hombre no es más que un compuesto de pasiones. Estas se hallan en su alma y en lo más diminuto de sus órganos; más en virtud de la misteriosa union del alma con el cuerpo, el hombre está en cada parte de sí mismo.

Pasa despues á descomponer al hombre para estudiarlo mejor, y las pasiones que en él encuentra las reduce á tres clases generales de necesidad, como son: 1.ª Necesidades animales; 2.ª Necesidades sociales; 4.ª Necesidades intelectuales. En seguida enumera la materia sobre que basa cada una de estas necesidades, y el modo en que deben satisfacerse para que no lleguen á degenerar en excesos; y concluye resumiendo toda su teoría con las siguientes proposiciones:

1.ª Las necesidades animales pueden referirse á los *instintos*, las necesidades sociales á los *sentimientos*, y las necesidades intelectuales á las *facultades del espíritu*.

2.ª A estas tres clases de *necesidades*, corresponden tres clases de *pasiones* y tres clases de *deberes*: pasiones *animales*, pasiones *sociales*, y pasiones *intelectuales*: deberes *animales* ó *fisiológicos*, deberes *sociales* y deberes *intelectuales*.

3.ª Nuestros deberes, lo mismo que nuestras necesidades, no siempre son simples; al contrario, se complican con mucha frecuencia: á menudo sucede tambien que se hallan en oposicion, y en este caso se debe obedecer al más noble.

4.ª Todas nuestras necesidades son intrinsecamente buenas, nuestras pasiones son las únicas aviesas; porque son necesidades pervertidas, que nos esclavizan.

5.ª Para que nuestras necesidades se mantengan buenas es menester que sean todas satisfechas de una manera armónica y dentro de los límites del deber; no siendo así, degeneran en pasiones.

6.ª El límite que separa el deber de la pasión, el bien del mal, no es más que una simple línea, y esta línea es la del deber. A derecha é izquierda hay dos abismos, tanto más peligrosos, en cuanto su pendiente es agradable y casi insensible. Una vez caído en el precipicio, en él se queda el cobarde: pero el hombre brioso se alza y consigue salir. Al caer acredita el hombre su flaqueza; al levantarse atestigua su virtud.

Y basta lo dicho para que el teólogo principiante pueda apreciar mejor las doctrinas, que con tanta profundidad como esclarecimiento trata el Angélico Doctor, con mayor ó menor oposicion á los referidos sistemas, en la 1.ª-2.ª cuestion 22 y siguientes.—M. C. G.

# ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO 5.º

CENSURA ECLESIASTICA..... V

CUESTIONES Y ARTÍCULOS.	ASUNTOS Y TESIS.	Págs.	CUESTIONES Y ARTÍCULOS.	ASUNTOS Y TESIS.	Págs.
I.	De las partes de la penitencia en especial y primeramente de la contricion.		III.	Estension de la contricion.	
1	La contricion es el dolor concebido por los pecados con propósito de confesar y satisfacer.....	1	1	El dolor de la culpa, que es la contricion, escede á todo otro dolor.	11
2	La contricion, segun la propiedad del nombre, no significa acto de virtud, sino más bien cierta passion corporal.....	2	2	El dolor de contricion, en cuanto es desagrado en razon de pecado, como es la ofensa de Dios, no puede ser excesivo.....	13
3	La atricion no puede hacerse contricion.....	4	3	Debe tenerse mayor contricion del pecado mayor que del menor...	14
II.	Objeto de la contricion.		IV.	Tiempo de la contricion.	
1	No encontrándose en los males de pena ninguna dureza de la voluntad, cuya trituracion es lo que significa la contricion, resulta que sólo de las culpas puede darse esa misma contricion, aunque podamos por otro lado dolernos de los males de pena..	5	1	El hombre debe dolerse siempre, para tener la propiciacion de sus pecados, es decir, para tenerlos perdonados.....	15
2	No puede darse contricion del pecado original, propiamente hablando, sino solo desagrado ó dolor.....	6	2	Conviene continuar el dolor, cuanto es posible.....	16
3	Es preciso estar contrito de todo pecado, cualquiera que sea....	6	3	Despues de esta vida las almas no pueden tener contricion.....	17
4	No puede haber contricion, propiamente hablando, de los pecados futuros.....	8	V.	Efecto de la contricion.	
5	Nadie puede estar contrito de los pecados ajenos.....	9	1	La contricion, ya como parte del sacramento, ya como acto de virtud, es causa de la remision del pecado, aunque de diverso modo.....	19
6	La contricion en cuanto á su principio, debe ser de cada uno de los pecados mortales que vienen á la memoria; pero en cuanto á su término, basta una sola contricion para todos.....	9	2	La contricion puede ser tanta, que baste para la remision plena de la culpa y de la pena.....	20
			3	El dolor, por pequeño que sea, borra toda culpa, con tal que baste para la razon de contricion.....	21
			VI.	De la necesidad de la confesion.	
			1	La confesion sacramental es de ne-	